

La ruta del diablo por España

MÓNICA ARRIZABALAGAARRIZABALAGA11 / MADRID
01/06/2015

Enclaves con legendario olor a azufre en Martorell, Cuenca, Toledo, Salamanca o Madrid

1 El Puente del Diablo (Martorell)



El Puente del Diablo de Martorell

Sobre el puente que cruza el río Llobregat en [Martorell](#) ronda una antigua [leyenda](#) que acabó por darle su peculiar nombre. Se dice que el mismísimo diablo levantó el puente con la condición de **llevarse con él al primero que lo cruzara**. Los vecinos de esta localidad catalana habían aceptado el trato animados por una **astuta anciana** que, cuando el demonio finalizó la obra, se dirigió a la entrada con intención de cruzarlo. Sin embargo, una vez allí abrió el cesto que llevaba y empujó a **un gato negro** para que pasara delante de ella a la carrera. Ésa fue la prenda con la que tuvo que contentarse el diablo por no haber especificado que el primero en pasar fuera una persona.

La realidad es que el puente fue construido por los romanos en el año 10 antes de Cristo, como parte de la vía Augusta. De 130 metros de longitud, es una reconstrucción realizada en el año 1963 de la estructura gótica que se levantó sobre la base romana en 1295.

El Acueducto de Segovia

Al diablo se le debían dar bien los puentes ya que también en Segovia dicen que trabajó a destajo durante una larga noche para acabar el **Acueducto** y cobrarse así el alma de una bella joven. La [leyenda](#) cuenta que **solo faltaba por colocar la última piedra cuando el primer rayo de sol** golpeó el rostro del demonio que, indignado por su derrota, abandonó la ciudad junto a sus ayudantes **dejando el hueco** en el Acueducto, el mismo donde ahora vela la Virgen de la Fuencisla.



El callejón del diablo de Toledo

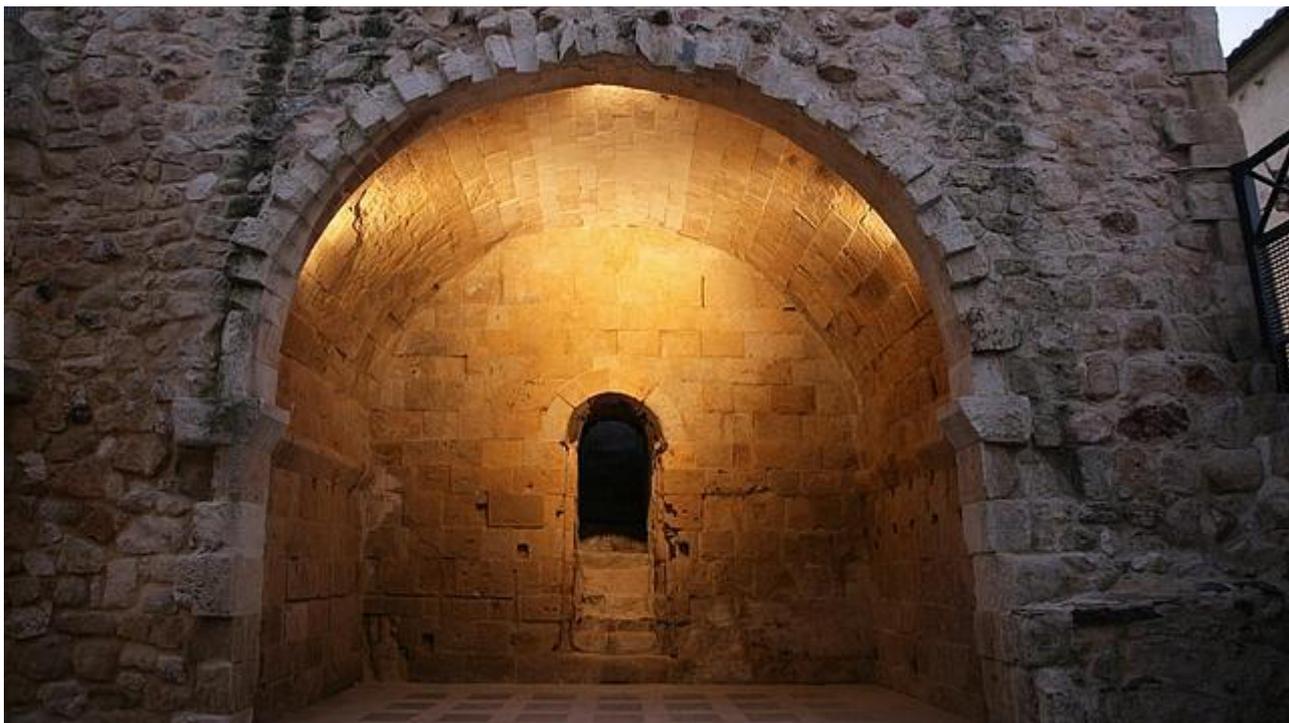
El **Callejón del Diablo** de Toledo tiene tal pendiente que su descenso parece llevar al caminante al mismo infierno, de ahí su nombre según explica el [Patronato de Turismo del Ayuntamiento](#).

Algunos expertos, como Luis Rodríguez Bausá, autor de «Toledo Insólito», especulan con la posibilidad de que la travesía se denominara «del Diablo» debido a algún vecino acusado por la Inquisición de brujería o tratos con el maligno. No sólo éstos debían comparecer en el auto de fe con el sambenito (la túnica y caperuza amarillas que llevaban). Tras su ejecución, el sambenito era expuesto durante largo tiempo con su nombre en la parroquia del finado, para vergüenza de la familia, y si se desconocía la procedencia de éste, se colgaba en la ventana de la casa donde había vivido. Estos sambenitos llevaban en ocasiones dibujados demonios o llamas y de ahí podría haberse quedado el callejón con el nombre.

En Toledo se encuentra también un **Callejón del Infierno**. La leyenda cuenta que Felipe de Pantoja, un caballero cristiano que se había enamorado de una joven judía llamada Rebeca, contrató un conjuro a una bruja conocida como la Diablesa. Las versiones difieren en si fue el padre de la joven, un comerciante judío que rechazaba la relación amorosa, o un joven judío rival quien apareció muerto, víctima de la magia negra de la Diablesa. Felipe de Pantoja se pudo casar entonces con Rebeca y se citó con la bruja para pagar sus servicios en el callejón. Al tocar las monedas, un fuego mató a la Diablesa, según rezan unas coplas tradicionales: «Ayer murió la Diablesa por el fuego consumida; ayer murió la Diablesa, la de los ojos de oliva; la Diablesa, la Diablesa, del demonio poseída». El caballero huyó espantado y dicen que el lugar se conoció desde entonces como el Callejón del Infierno.

Aún hay otra leyenda que habla de un [Diablo confesor](#) en la catedral de Toledo y un [Diablo judío](#)...

3 La Cueva de Salamanca



Bajando por la calle de San Pablo y subiendo la cuesta de Carvajal de Salamanca se llega a la cripta de lo que fue la iglesia de San Cebrián. Allí cuenta la leyenda que se encontraba la famosa [Cueva en la que el demonio impartía sus clases](#) en el siglo XIV, no sin un precio. Uno de ellos elegido al azar **debía pagar o quedarse para siempre con Satanás.**

Uno de estos estudiantes dicen que fue Enrique de Aragón (1384-1434), **Marqués de Villena**, a quien el sorteo le deparó pagar al maestro y, al no poder cumplir con la deuda, quedó preso en la cueva. Enrique de Villena se escondió entonces en una tinaja y aguardó su oportunidad para escapar hasta la iglesia en un descuido del maestro y los demás estudiantes, **perdiendo su propia sombra.**

La fama de la Cueva de Salamanca fue tal que en algunos países de América aún se llaman «[salamancas](#)» a las cuevas y lugares oscuros donde se enseña magia.



La Cruz del Diablo de Cuenca

En el atrio ajardinado del **Convento de los Descalzos** de Cuenca, en la Bajada de las Angustias, hay una cruz votiva llamada la **Cruz del Convertido** aunque conocida popularmente como la **Cruz del Diablo**. Tiene la mano esculpida que según la leyenda dejó Don Diego al aferrarse a ella para que no se lo llevara el diablo.

Dicen que el joven juerguista, pendenciero y con fama de conquistador, se quedó prendado de una **extraña y hermosa chica** que le citó la noche de difuntos en la Bajada de las Angustias. Allí se encontraron los dos y se retiraron a una zona apartada para dar rienda suelta a su pasión pese a la fuerte lluvia que les empapaba. Un rayo que cayó cerca iluminó el lugar, descubriendo a Diego que las piernas de su amada eran en realidad las **pezuñas de un macho cabrío**.

Corrió horrorizado el joven hasta el convento de los Descalzos y **se agarró a la cruz implorando la ayuda de Dios** con tal fuerza que su mano quedó allí marcada, según el relato. Arrepentido, el joven ingresaría después en el convento a expiar sus culpas.

El Ventano del Diablo

En la Ciudad Encantada de Cuenca hay un paraje conocido como el Ventano del Diablo desde donde se divisa una panorámica espectacular. La leyenda cuenta que esta ventana natural fue abierta por el demonio para atraer a los visitantes que, al quedarse prendados por las vistas, tropezaban y se estampaban contra las rocas.

5 El Sillón del Diablo (Valladolid)



Sobre este sillón frailer del siglo XVI que se expone en la sala 14 del [Museo de Valladolid](#) se sienta una leyenda maldita que lo arrinconó durante años a una pared de la sacristía de la Capilla Universitaria, a una respetable altura y boca abajo para que nadie pudiera utilizarlo.

Se cuenta que el [Sillón del Diablo](#) perteneció al licenciado **Andrés de Proaza**, un joven médico al que encontraron en el sótano de su casa los restos de un niño desaparecido al que había practicado la vivisección. El acusado advirtió durante su juicio que **solo quien fuera médico podía sentarse en dicha silla** y al hacerlo recibiría «luces sobrenaturales para la curación de enfermedades», según el relato de Saturnino Rivera Manescau. **Si cualquier otra persona se sentaba en él tres veces moriría**, así como quien destruyera el sillón.

Andrés de Proaza fue ahorcado y se olvidaron sus palabras hasta que dos bedeles de la Universidad, a donde habían a parar las pertenencias del médico, fueron encontrados muertos sentados en la silla. Durante años el Sillón del Diablo se cubrió de polvo en la sacristía del centro hasta que pasó a formar parte de las colecciones del Museo Provincial.



Monumento a «El Ángel Caído» de Bellver, en El Retiro

Si el diablo, o mejor dicho las leyendas sobre él, ha dejado su firma en distintos lugares de España, en Madrid se muestra en todo su esplendor. El [monumento al Ángel Caído](#), en el parque de El Retiro, es la única estatua de homenaje a Satanás en todo el mundo. La obra de **Ricardo Bellver**, erigida por iniciativa del duque de Fernán Núñez, se levanta a una **altura de 666 metros** sobre el nivel del mar, el número de la Bestia del Apocalipsis.

La estatua está inspirada en un fragmento del «Canto I» de la obra de Milton «El Paraíso perdido», cuando «por su orgullo cae arrojado del cielo con toda su hueste de ángeles rebeldes para no volver a él jamás. Agita en derredor sus miradas, y blasfemo las fija en el empíreo, reflejándose en ella el dolor más hondo, la consternación más grande, la soberbia funesta y el odio más obstinado». Fue presentada en la Exposición Universal de París de 1878 y desde 1885 se erige sobre el pedestal de Francisco Jareño en la glorieta del parque madrileño que antiguamente ocupaba la Fábrica de Porcelanas de la China.



El ángel caído en la azotea de un edificio de la calle Mayor

Aún existe otra figura de Lucifer en la capital madrileña, aunque en ésta el ángel caído del cielo se estrelló cabeza abajo sobre una azotea. Se encuentra en un ático en el cruce de la calle Mayor con la calle de los Milaneses.